



Mujeres, siempre mujeres que tienen que soportar gran parte de los males. ¿Qué sería de la humanidad si no hubiese existido ese enorme caudal de lucha, de resistencia, de entrega, de subsistencia?

Ya es hora de dos cosas: en primer lugar, de que se vaya eliminando el mal pago que hemos recibido, y, en segundo lugar, de que se reconozca y valore las grandes aportaciones que hemos hecho y estamos haciendo para mejorar la sociedad.

Nueva York, 8 de marzo de 1.908. Aún no han pasado 100 años desde aquella terrible situación en que más de un centenar de mujeres, en una fábrica textil, se encerraron para reclamar igualdad de derechos. Triste fin el suyo, como en una nueva inquisición, ardieron en la pira de la injusticia, de la intolerancia, de la avaricia, del poder en suma.

Porque el poder de todo tipo no aguanta que los débiles sean capaces de unirse, de organizarse; ellos saben que esa unión es una gran fuerza, pero para la consecución de la paz y la justicia.

Tristemente la historia se olvida; hay muchos chavales y chavalas que no saben por qué se celebra **el DÍA DE LA MUJER**, y más triste que muchos educadores y sobre todo educadoras, tengan miedo e incluso aversión a contar este triste episodio. Y así nos va: "los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla".

¿Dónde se está repitiendo? Ejemplos no nos faltan. Ahí van unas cuantas muestras.

Argentina. 18 de diciembre de 2001. Un grupo de trabajadores y trabajadoras de la empresa textil Brukman, ante la situación de grave crisis, ocupan la fábrica. Se mantiene la ocupación, a pesar del estado de sitio declarado en el país por el presidente Fernando de la Rúa, gracias al compromiso y el valor de las costureras de la empresa. Se reinicia el trabajo estableciendo un sistema de "obreras sin patrón". Pocos meses después, en abril, son desalojadas de forma violenta por las fuerzas policiales que utilizaron balas y gases lacrimógenos.

Durante ocho meses, de manera similar a los trabajadores de **SINTEL**, acamparon frente a la fábrica, impidiendo maniobras inmorales de contratar a otras personas que suelen realizar muchas



Ya es hora [...] de que se vaya eliminando el mal pago que hemos recibido.

empresas. Suponemos que fue duro y en ese tiempo habrían luces y sombras, ganas de seguir y otras veces de abandonar.

El 20 de octubre del pasado año se dicta por los tribunales la quiebra de la empresa; pocos días después se declara de utilidad pública y se entrega a l@s trabajador@s para convertirla en una cooperativa. Le ponen de nombre 18 de marzo.

Todo este proceso dejó una estela de solidaridad: allí estuvieron las luchadoras Madres de la Plaza de Mayo, feministas, trabajadores y trabajadoras de otras empresas, estudiantes...

Caso segundo: **Ciudad Juárez**, ciudad del estado de Chihuahua en México, con unos 400.000 habitantes, en la parte central de la frontera con EE.UU. Durante los 10 últimos años se han cometido más de 300 asesinatos de mujeres jóvenes y niñas, violadas y torturadas. Todas ellas de sectores pobres y marginales. Hay además 400 mujeres desaparecidas que tal vez han seguido la misma suerte. De nuevo las mujeres como objeto del sadismo, la violencia, y un gran oscurantismo y poca transparencia en el proceso de investigación. Las autoridades se están mostrando incapaces de resolver el caso y de adoptar medidas de prevención para que estos crímenes cesen. Y además parece que la historia se está repitiendo en otros estados mejicanos, Tamaulipas y Chiapas. También la solidaridad de muchas personas y organizaciones que piden la aclaración de estas muertes.

Pero los coletazos de la globalización nos llegan hasta a los ricos. ¿O acaso no son coletazos el cierre de empresas en Cataluña, cuya mayor parte de empleados son mujeres? Y ante esto, ¿seremos capaces en este primer mundo de generar fórmulas solidarias que apoyen a estas trabajadoras?, ¿nos mantendremos impassibles y dejaremos que cada uno se las arregle como pueda?

De cualquier forma, las mujeres estamos llamadas a practicar modelos humanos de apoyo; esas y otras estrategias deberán ser nuestra aportación a la vida política, en la que reclamamos presencia, y olvidar ser en ella las típicas chicas con síndrome de "abeja reina" que solamente buscan un hueco para ellas en solitario.

Apostemos por un mundo nuevo que "es posible" y que debe integrar, para avanzar, los valores, bastante devaluados por cierto, que están en nuestros conceptos de la vida y de la sociedad. ☺